

Del pueblo la ruindad y la flaqueza :
Sin tí ¡oh Dios de mis padres! no hay grandeza.

Que venga á mí tu bienhechor abrigo,
Que me ilumine tu celeste llama,
Y verás cuán excelso te bendigo,
Sin cuidarme del mundo ni la fama.

No me niegues tu amparo, Dios eterno ;
No escondas de mi fé tu frente amada ;
Si en Satanás cayera tu mirada,
Creyera Eden su pavoroso infierno.

Su gran pena es tu ausencia, sí, Dios mio ;
Tú eres la luz que alumbrá en el Oriente,
Tú el agua deliciosa de la fuente,
Tú el fruto de los árboles de estío.

Tú brillas de la nieve en la blancura,
Tú modulas del pájaro el arrullo,
Diste acento dulcísimo al murmullo,
Al mundo el cielo, al cielo tu hermosura.

Dios de mi madre, imán de mi albedrío!
Piedad para mis hijos y mi esposa :
No alces de mí tu mano rigorosa,
Mas veme y acompáñame, Dios mio!

Que hable mi corazón que no se interalte
La mente se levanta en impetuosas alas
Que se levante á tí como la escuadra
Del cielo de la tierra el viento y
Puro y límpido, en mi cogito
Me humilla mi miseria : en los humanos
Triste es mirar sus luchas de guerras
Su ambición de repulsa en los tiempos

EL CONFINADO

A. J. G. M.

Sal de mi corazón, ardiente acento ;
Sal de mi corazón, y cual revienta
El ronco trueno nube tenebrosa,
Sal de mi corazón y rasga el viento.
¡Oh libertad, oh gloria, oh patria mia!
Si te ultraja el monarca delincuente,
Con su brutal coraje,
Yo te consagraré mi voz serviente,
Mi cántico salvaje,
Que vibra como estruendo de torrente.

Hémeme en mi soledad : libre mi acento
Aquí derramaré, para que un día,
Cuando el rencor estalle en nuestros pechos,
Cuando el pueblo, cansado de su oprobio,
Desentierre del lodo sus derechos,
Implacable se eleve, como brota
Sin diques el raudal, como levanta
Su ola de fuego inapagable llama,
Que la ceniza pérfida cubria,

Y en el ancho horizonte se derrama
 Rauda fundiendo á la tiniebla umbría!
 ¡Vana ilusion! cargado de cadenas
 El pueblo cubre su dogal con flores,
 Y no el gemido de las hondas penas,
 Sino gratos loores,
 Arrullan á sus viles invasores.
 Raza de maldicion, héroes tuviste:
 En recompensa tú, les das verdugos!
 Traidor á los recuerdos de tu gloria,
 La libertad arrastras por los suelos:
 Tente! tente! asesinas la memoria
 De Hidalgo y de Morelos!
 Miradlo, sí, miradlo bajo el yugo,
 Destrozadas las leyes,
 Pidiendo como un don, juntas las manos,
 El cetro y el azote de los reyes!
 Miradlo, sí, mirad junto al lindero
 Do la alma libertad muestra su gala:
 Sobre una asta, la insignia del jesuita
 Tornó irrisorio el pabellon de Iguala!
 ¡Raza de maldicion! fué fementida
 La voz sublime que te dió la vida?
 ¿Fué vano delirar, fué el ardor ciego
 Quien desató las oprimidas manos,
 Y, arrebatado por el patrio fuego,
 Gritó: "no más tiranos,
 Somos hijos de un Dios, somos hermanos?"
 ¿Fué la fascinacion, fué la impostura
 La que salvó del hombre el albedrío,

Y, rompiendo los hierros del esclavo,
 Quitó al señor el bárbaro derecho
 De exclamation con orgullo: "el hombre es mio?"
 ¿Fué la alucinacion, fué la mentira
 La que á la luz del Evangelio un dia
 Hizo entonar hossanna á las naciones,
 Rompiendo de la negra tiranía
 Los sangrientos blasones?
 ¿Qué, la maldad le dijo al pensamiento:
 "Hermoso astro eclipsado, tiende el vuelo,
 Brilla sereno en medio al firmamento
 Y en torrentes de luz inunda el suelo?"
 ¿Fué la impiedad la que bajó á los campos,
 Que saludó piadosa los talleres
 Y dijo al artesano, al campesino:
 "Bendicion al trabajo," y los placeres
 Brindó con mano amiga á su destino?
 Ah, sí! fué la impiedad, fué la impostura!
 Tienes ya, pueblo, tu inflexible dueño:
 Gózate satisfecho en tu ventura,
 Maldice nuestros nombres en tu sueño.
 De tu señor bendice las pisadas
 Que se asientan soberbias en tus leyes:
 ¿Para qué la razon donde hay espadas?
 Gózate en tu picota y tus vireyes.
 Piadosa á mí, piadosa con los míos,
 Nos honró la terrible tiranía;
 No nos marcó en la espalda, sí en la frente:
 Su destestable mano

Una vez fué clemente . . .
 Nos alejó de sí con el destierro.
 Su triunfo emponzoñaba nuestro aliento,
 Nuestro aspecto su farsa desmentía,
 Nuestra mirada el oficial contento
 Tornaba en epigrama de ironía.
 Aquí, en la soledad, donde mi acento,
 Con las alas del rayo, el pensamiento
 Puede ostentar, mi cántico levanto,
 Sagrada libertad; tu luz imploro,
 Y en reverente conmoción te adoro.
 ¡Salve, inmensa llanura, altas montañas,
 Río anchuroso! Espléndido paisaje,
 Tú conmueves, divino, mis entrañas
 Con tu beldad magnífica y salvaje!
 Tú, sin muros, disfrutas de los vientos
 Y das al cielo inmensos horizontes;
 Sobre la cima excelsa de tus montes,
 Suenan libres del ave los acentos.
 ¡Oh sociedad! ¡oh nido de gusanos!
 Revuélvete impotente, desvaría
 Por destrozar hermanos contra hermanos.
 Llama sosiego á tu quietud de muerte,
 Llama virtud tu indiferencia impía;
 Llama el Dios de los hombres y Dios fuerte,
 Al mito que forjó la hipocresía.
 Da vigor á los miembros de tus hijos
 Para que sigan del sultan las huellas,
 Desnuda, en sus impuros regocijos,
 Las formas de tus púdicas doncellas.

Hinchen tus labradores sus cuarteles,
 Que aquí, en los campos, las familias gimen;
 Bendice, pueblo, con acentos fieles
 Las implacables garras que te oprimen!
 ¡Ah, no, mi patria, idolatrada mía!
 ¿Dónde están tus guerreros de Dolores?
 ¿Huyó por siempre de tu vista el día
 De libertad, de glorias y de honores?
 ¿No eres tú, no eres tú la que agitando
 Con tu dolor al pueblo, alzó su encono,
 Y como llama su ira derramando
 Borró hasta el rastro del odiado trono?
 Eres tú, sí, eres tú: tras esa nube
 Que triste envuelve la oprimida tierra,
 Eleva el sol la majestuosa frente,
 Y derrama sublime en el vacío
 Su luz indeficiente.
 Gloria ¡oh pueblo! despierta tu venganza,
 Tú eres el soberano, el grande, el fuerte:
 Donde tú gimes, presintiendo muerte,
 Están la libertad y la esperanza.
 Pueblos del mundo, levantad las manos!
 Fé en vuestro porvenir! Vendrá la aurora,
 Y el mundo gritará: "Sonó vuestra hora!"
 Ahogando con su sangre á los tiranos.
 Mas si este sueño de la mente mía,
 Humo tornare la contraria suerte,
 Haz ¡oh Dios! que en mi sueño me sonría,
 Sin despertarme, el ángel de la muerte!